



Año 1 – N° 2
2do. cuatrimestre de 2002

Publicación cuatrimestral
del

SEMINARIO CONCORDIA
Escuela Superior de Teología
de la
IGLESIA EVANGÉLICA
LUTERANA ARGENTINA

Libertad 1650 (49 N° 7200)
C. C. 5
(1655) José L. Suárez Bs. As.
Tel. (011) 4720-7797. Fax.
(011) 4729-0345
seminarioconcordia@elsitio.net

Editor Responsable

DAMIÁN JORGE FISCHER

Teologia@web-mail.com.ar

Redacción
Cuerpo Docente del
Seminario Concordia
Damián J. Fischer
José A. Pfaffenzeller
Antonio R. Schimpf

Agradecemos la
participación al pastor
Mario Rusch

UNA IGLESIA QUE CELEBRA SU SALVACIÓN

«Ciertamente les aseguro -dijo Jesús a sus discípulos, poco antes de morir- que ustedes llorarán de dolor, mientras que el mundo se alegrará. Se pondrán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría».

Jn 16.20 (NVI)

Cientos de cristianos en nuestro país oran por la nación, por sus familias, por la predicación fiel del evangelio. Cada uno de ellos, día tras día, sale para cumplir con sus responsabilidades, encomendando su vida y la de los suyos en las manos del buen Dios, con el firme convencimiento de que el Señor tiene dominio sobre todos los aspectos de la historia humana. Hermanas y hermanos nuestros que fundados en la roca que es Cristo, la verdad de Dios, procuran engrandecer el nombre del Señor dentro y fuera de sus hogares. Hombres y mujeres que son renovados interiormente en su estudio comunitario de las Escrituras. Ellos se caracterizan por el amor, la compasión, la paciencia, la humildad, el dominio propio, el gozo.

Quizá usted esté pensando que esto es muy ideal. ¡Los cristianos también sufrimos! -podrá decir. Es cierto, los cristianos también lloramos. Es que, aunque no pertenecemos al mundo, somos enviados al mundo. Que *compasión* puede haber si en cierta manera no *padecemos con* los que sufren. «En este mundo afrontarán aflicciones -dijo Jesús-, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo». (Jn 16.33b). Es verdad que no podemos abstraernos de la realidad. ¡No es bueno que lo hagamos! Estamos en el mundo. Sin embargo, no permitamos que se estreche nuestra visión. «...su tristeza se convertirá en alegría»... «Yo he vencido al mundo», es la promesa victoriosa del Señor Jesús, «... nadie les va a quitar esa alegría» (Jn 16.22).

Cuando nos dejamos absorber por las dificultades propias del momento histórico que nos toca vivir, perdemos la perspectiva. Los cristianos, miembros del pueblo santo de Dios, que es la iglesia, somos enviados al mundo con un propósito: anunciar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable (1P 2.9). A nosotros, que estábamos muertos en nuestros pecados, Dios nos dio vida en Cristo (Ef 2.5), su resurrección portentosa es confirmación de ello y principio de ese gozo indecible que embarga los corazones de todos los que hemos creído. Cristo no tuvo el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se entregó a sí mismo para hacernos ricos en su reino (Fil 2.5ss.). ¿No habrás de entregarte tu mismo para que muchos sean salvos?

Dios derramó su Espíritu Santo en la iglesia. Su acción, por la Palabra, *crea* corazones limpios y obedientes, renueva en ellos el gozo de la salvación, los afirma en la esperanza que nos dio con sus promesas y abre los labios de cada creyente para que publiquen alabanzas a su nombre. Así, en plena certidumbre, cada discípulo de Cristo toma su lugar en el mundo para ser enseñanza viva acerca de los caminos de Dios. Es Cristo quien vive en cada uno de sus siervos y su reino se hace visible entre nosotros. En medio del caos social y la crisis económica, la iglesia invita a la fiesta de la nueva creación que ya ha comenzado.

Damián J. Fischer
Editor

“Restitúyeme el gozo de la salvación”

Salmo 51.12^a

GUÍA PARA ESTUDIAR EL SALMO 51

Introducción

Para tratar debidamente este salmo es preciso recordar la historia relatada en 2 Samuel 11-12

* Las circunstancias históricas están sintetizadas al comienzo del salmo. Natán fue a ver a David porque éste había cometido adulterio con Betsabé.

* Nótese como el pecado de David parte del egoísmo, que es idolatría, y afecta a Urías, a Betsabé, al propio David, a su familia y finalmente a todo el reino.

* David no podía presentar excusas por su conducta. Tuvo que reconocer la justicia de Dios (Sal 51.4)

* Notamos el poder de la palabra de Dios que fue dirigida por el profeta Natán. Esa palabra transformó a un hombre cínico y calculador en un hombre quebrantado y contrito (ver v. 17b).

* El temor a Dios. De hecho, si David no hubiese tenido temor a Dios habría eliminado al profeta en un intento por enterrar el problema. Podríamos pensar que David no eliminó al profeta porque éste gozaba de un alto

prestigio popular. Sin embargo, el contexto de la historia nos muestra que no fue sólo por eso. El temor a Dios del rey impidió que siguiera cometiendo atrocidades como las que hacían los gobernantes de otras naciones o como lo hicieron otros reyes de Israel.

* En el salmo encontramos confesión, petición y certidumbre. Hay en él enseñanzas acerca del hombre y del pecado, de Dios y del perdón.

* El salmo nos revela las consecuencias devastadoras del pecado, el cual martilla en la conciencia del hombre y termina demoliéndolo. Esa culpa nos torna inmerecedores de todo don de Dios e indignos delante de su presencia y para estar en su pueblo. Sin embargo, al mismo tiempo, el salmo nos deja bien en claro cual es la respuesta de Dios para el hombre quebrantado y humilde que pide perdón. No quedan dudas de que la restitución y renovación que Dios produce en el corazón del pecador arrepentido, traen consigo un gozo profundo y capacitan para un servicio abnegado que glorifica al Señor.

CONFESIÓN Versículos 1-9

David reconoce su pecado delante de Dios. No lo oculta ni trata de justificarse. Asume su culpa, no mira a los costados, ni trata de culpar a otros. Esto también nos muestra el grado de aceptación que tenía en David la palabra de los profetas. Él sabía que Natán era un enviado de Dios y por cuanto Dios es omnisciente, es obvio que no puede ser engañado. Hubiese sido inútil ocultar el pecado. David comienza pidiendo compasión, poniendo su confianza en el amor, en la bondad del Señor.

La misericordia de Dios se destaca en este versículo con el uso de tres palabras paralelas: “*piEDAD* (heb. *jen*) que habla de favor y gracia; *misericordia* (heb. *jeseD*) que se usa para mostrar el amor y la misericordia de Dios en el pacto con su pueblo (Cf. también Derek Kidner, p. 201); y *compasión* (heb. *rajam*) que habla de compasión y ternura” (Comentario Bíblico Mundo Hispano – a partir de aquí CBMH).

Esto refleja también el conocimiento que el salmista tenía acerca del carácter de Dios y su justicia. El pecado es algo terrible a los ojos de Dios. Sin embargo, el amor del Señor lo es más.

El rey tenía conocimiento y certeza de la existencia de un Dios misericordioso. Él había vivido años viendo

Subdivisión:

v. 1-9	Confesión	1-2 Petición 3-6 Reconocimiento de culpa 7-9 Súplica pidiendo liberación
v. 10-12	Restauración	Súplica pidiendo un corazón puro y un espíritu dispuesto
v. 13-17	Compromiso	13 Voto de ofrecer alabanzas y enseñar 14-15 Oración pidiendo que sea posible la alabanza 16-17 Pensamiento sobre el sacrificio adecuado

La subdivisión tiene el propósito de guiarnos en el estudio, sin embargo, es un tanto arbitraria, pues todas las partes del salmo están muy entrelazadas.

DURANTE EL SITIO DE RABBA AMÓN (ACTUAL AMMÁN, JORDANIA), LA CAPITAL AMONITA, DAVID COMETIÓ ADULTERIO CON BETSABÉ, ESPOSA DEL MILITAR URÍAS, DE CUYA MUERTE FUE INDIRECTAMENTE RESPONSABLE. EL EPISODIO, QUE SUELE CONSIDERARSE EL MAYOR PECADO DE SU VIDA, FUE SEGUIDO DE REPETIDOS PROBLEMAS CON SUS HIJOS, UNO DE LOS CUALES —ABSALÓN— MURIÓ DURANTE UNA REBELIÓN QUE HABÍA ORGANIZADO CONTRA SU PADRE. LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL REINADO DE DAVID ESTUVIERON MARCADOS POR LOS PROBLEMAS FAMILIARES, SOBRE TODO POR LA DISPUTA CON EL MAYOR DE SUS HIJOS SOBREVIVIENTES, ADONÍAS, SURGIDA TRAS HABER DESIGNADO A SALOMÓN (NACIDO DE SU UNIÓN CON BETSABÉ) HEREDERO DEL TRONO.

la bondad del Señor: su trono, su reino, su ciudad, habían sido establecidos por el poder y la determinación de Dios mismo.

¿De qué manera palpamos hoy la bondad infinita de Dios?

Así como se destacó la misericordia de Dios con tres palabras paralelas, del mismo modo usa tres palabras paralelas relacionadas con limpieza: *borrar* (heb. *majah*) que se usa para borrar una deuda acumulada (v. 1) — Sólo el evangelio nos revelaría el costo requerido para “anular el acta de los decretos que había contra nosotros” (Cf. Col 2.14) (Derek Kidner, p. 201); *lavar* (heb. *cabas*) es lavar por fricción, es un término usado mayormente para referirse al lavado de la ropa; *limpiar* (heb. *rajats*) que significa enjuagar” (CBMH). Dios puede limpiar el pecado.

Reconocimiento de la culpa

En el versículo 3 se enfatiza aún más el reconocimiento de la culpa.

Nótese como en los primeros tres versículos se repite “mi” “mis” para hacer referencia al propio pecado. David recordaba su pecado permanentemente. ¿Podríamos decir que martilla-

ba en su conciencia? El pecador no tiene paz.

Paralelismo: la segunda parte del versículo completa la primera.

El pecado, si bien fue contra Urías, era, ante todo, un pecado contra Dios (v. 4). David confiesa que ese acto perverso que cometió fue un pecado contra Dios mismo, contra su ley. Enfáticamente declara haber pecado sólo contra Dios.

El pecado = algo malo ante los ojos del Señor. Ofende a Dios. Es una trasgresión a la santa ley de Dios, ley que juzga y condena al pecador.

¿A qué sentencia, a qué juicio se refiere en el versículo 4?

Según Kidner, al veredicto de Dios contra el pecado (p. 202).

David reconoce la justicia de Dios (v. 14). Por ser él culpable y Dios santo y justo sabe que merece castigo, ser desechado por Dios (v. 11). Por eso no se autojustifica sino que recurre a Dios mismo, quien no desprecia al hombre arrependido (v. 17).

Las afirmaciones del v. 5 forman parte de la confesión del salmista.

Nacemos en pecado. Consecuencia del pecado original.

Reconocimiento de que lo ocurrido no fue un hecho fortuito, sino producto de la propia perversidad innata.

Contraste (v. 6): mientras reconoce su culpa innata anuncia que Dios ama la verdad en lo íntimo y en lo secreto enseña sabiduría.

¿Se refiere a la corrección que Dios le hizo por medio del profeta Natán? No fue reprendido en público, sino con amor, en la intimidad.

En 6b comienza una serie de tiempos futuros (...), y no de imperativos ni pasados, hasta el final del v.8 “Rociarásme ... y seré purificado; me lavarás, y quedaré más blanco que la nieve. Infundirás ... gozo; y se recrearán mis huesos ...” (Versión de Straubinger citada por Kidner). De este modo el salmista estaría mostrando toda su esperanza y convicción en la obra regeneradora de Dios.

Súplica pidiendo liberación

Versículo 7. Cf. Is 1.18

Nuevamente el pedido de restitución, de perdón. El salmista pide a Dios ser limpiado de su pecado, lo cual implica una renovación interior (coherente con lo dicho en el v. Anterior) que lo ayude a

vivir rectamente.

Podría estar aludiendo a:

1. La purificación del leproso, Lv 14. 1-9 — nótese: hisopo, rociar, lavar las ropas, “y quedará limpio”.

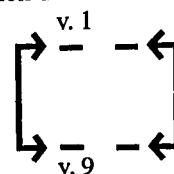
2. La limpieza de los que habían estado en contacto con algún cadáver, Nm 19.16-19.

El versículo 8 nos recuerda el Salmo 32. El castigo de Dios, el remordimiento o el hecho de que su pecado haya sido descubierto, pusieron al rey en una situación que parece haber perjudicado su salud, quizá: su estado de ánimo.

Kidner nos recuerda la situación de quién era restituido a la sociedad después de haber estado excluido de ella por causa de una impureza. Al entrar el hombre era saludado y se hacía fiesta.

La tristeza por la culpa no es una obra meritoria que nos haga acreedores de la gracia de Dios, pero sí ella no es posible la obtención de la misma. (Kraus, p. 765)

El versículo 9 es un eco del versículo 1. Podría ser una señal de composición que indicaría el fin de una sección del himno.



RESTAURACIÓN Versículos 10-12

«Crea» (v. 4) — Pide un milagro, sólo Dios puede hacer que las cosas cambien. Pide que en su corazón depravado se produzca una nueva creación. “Es incomparablemente atrevido el empleo del verbo ‘bara’ (arb) en el versículo 10(12). Este término en el AT, se halla estrictamente reservado —de manera absoluta— para la acción de Dios y sólo para ella” (Kraus, p. 769)

La justificación del pecador es una obra divina de re-creación (Biblia de Jerusalén). Cf. 2Co 5.17; Ga 6.15; Tit 3.5; Jn 3.3-7; 1P 1.3,23.

Corazón, espíritu: fuente de la vida (Pr 4.23).

“El salmista no pide sólo la purificación de su corazón, sino desea

al mismo tiempo, un espíritu firme que también en el futuro esté libre de toda vacilación e inconstancia (Cf. v. 12; Sal 78.37; 112.7)

Renueva, (devuélveme v. 12) – oración de un hombre regenerado que se desvió, pero llegó al arrepentimiento por la gracia de Dios.

Así como el pecado afectó tan profundamente al hombre, la recreación de Dios es profunda y plena.

El temor a ser desechado posiblemente se desprenda de lo ocurrido con Saúl (1Sm 16.14). Tal posibilidad preocupaba enormemente al salmista. Él sabía que si Dios lo desechaba no tenía argumento alguno a su favor. El Señor estaba actuando con plena justicia, como antes lo confesara (v.4).

“No me echas” – Cf. Sal 27.9; 41.12; 140.13. Recordemos la bendición aarónica, que expresa el lado opuesto (Nm 6.24-26).

Perseverancia – Jn 15.5-6; 1Co 9.27.

“Devuélveme la alegría de tu salvación; que un espíritu obediente me sostenga.” (NVI)

David fue un hombre que disfrutó la alegría de andar con Dios, pero la había perdido.

Así como la idea de ser desechado

por Dios produce quebrantamiento profundo, el perdón del Señor trae el consuelo y el gozo.

El gozo es uno de los frutos del Espíritu, Ga 5.22.

Aquí, como antes en el v. 10 no se refiere al Espíritu Santo, sino a su propio espíritu, al hombre interior.

El salmista pide tener un espíritu obediente que lo sostenga, el deseo ferviente y el deleite por hacer lo que agrada a Dios. Esta petición tiene una estrecha relación con las promesas anunciadas a través de los profetas: Jr 24.7; 31.33; 32.39; y Ez 36.25 ss. donde se asegura que Jehová pondrá su ley en el corazón del hombre y mediante su Espíritu creará una voluntad alegre y dispuesta.

Hacer la voluntad de Dios es permanecer en él y permanecer en él es vida eterna (Cf. Juan). La vida eterna es estar en la presencia de Dios, lo cual nos da seguridad y paz. Es servicio al Señor en profunda alegría y gratitud.

El gozo de la salvación nos permite ser instrumentos útiles para Dios y de ese modo bendición para otros. La reconciliación con Dios nos dirige a un compromiso renovado y más profundo. Por ello el salmista promete: **testificar; predicar** (v. 13,14) y **alabar** (v.14, 15).

El gozo de la reconciliación con Dios es el que nos da seguridad y calma ante la muerte (compárese la historia de Saúl y Judas con la de Pablo y Esteban: 1Sm 18; 19; 23; 28; 31; Mt 27.1-10; Hch 7.54-60; 21.10-14; Fil 1.20-26; 2 Tim 4.6-8).

COMPROMISO Versículos 13-17

Voto de ofrecer alabanzas y enseñar

Cuando Dios perdona no lo hace solamente en beneficio del pecador arrepentido, sino que con el fin de bendecir a muchos, cubriendo de ese modo “multitud de pecados” (Stg 5.19-20). Hay aquí un voto del salmista.

El que ha experimentado la salvación del Señor se convierte en testigo de su bondad.

Sólo conociendo los caminos de Jehová pueden conocerse los caminos extraviados por los que va el pecador. (Kraus, p. 770)

“(De) vuélveme” y “se convertirán”

Siete etapas de la restitución de David

1. Sincero arrepentimiento
2. Confesión confiada en el amor de Dios
3. Súplica de perdón
4. Reconciliación con Dios
5. Gozo
6. Alabanza gozosa
7. Compromiso de llevar a otros ese consuelo y guiarlos para que sean restituidos en el gozo de la salvación

(13) en hebreo tienen la misma raíz verbal.

El salmo mismo es una respuesta a la oración del salmista. Este cántico ha servido para guiar a muchos en el camino de regreso a Dios, cuando pensaban que ya para ellos no había más posibilidades de restauración. (D. K. p. 205)

En el Padrenuestro pedimos perdón comprometiéndonos a perdonar. Al reconocer nuestra propia maldad reconocemos nuestra igualdad con los demás seres humanos. No es posible rogar por perdón sin asumir el compromiso de llevarlo a otros.

Oración pidiendo que sea posible la alabanza

El pecado de David fue eliminar a un hombre inocente, daño que no quería volver a cometer. (No hay acuerdo entre los comentaristas en cuanto a la interpretación del versículo 14).

Si bien Dios perdona el pecado, la maldad cometida trae consigo sus resultados destructivos y el único camino es enfrentar la situación. David no podía devolver la vida a Urías, por ejemplo. También le sería difícil resolver o calmar las intrigas que su pecado produjo en su casa real y en la nación. Dios no le retiró su ayuda, sin embargo las consecuencias de su maldad permanecieron y ocasionaron serias difi-

CREA EN MÍ, OH DIOS,
UN CORAZÓN LIMPIO,
Y RENUEDA
UN ESPÍRITU RECTO
DENTRO DE MÍ.

NO ME ECHES
DE DELANTE DE TI,
Y NO QUITES DE MÍ
TU SANTO ESPÍRITU.

DEVUÉLVEME EL GOZO
DE TU SALVACIÓN
Y ESPÍRITU NOBLE
ME SUSTENTE.

ENTONCES ENSEÑARÉ
A LOS TRANSGRESORES
TUS CAMINOS,
Y LOS PECADORES
SE CONVERTIRÁN A TI.

Salmo 51.10-13

Temas sobresalientes
en el Salmo 51:

- **La miseria humana innata – consecuencias del pecado personal - responsabilidad personal.**
- **Reconocimiento y confesión de la culpa.**
- **Todo depende de Dios:**
 - **nuestra restitución**
 - **recreación**
 - **gozo**
 - **el poder para testificar y para alabar**
- **Sola gracia**
- **El amor de Dios**
- **La justicia de Dios**

cultades.

El rey quiere alabar la justicia de Dios. En efecto, tener la certeza de que Dios es justo nos da paz. Por un lado sabemos que quien se vuelve a él, reconociendo su culpa y con un sincero deseo de renovar su vida, será perdonado y recibirá vida nueva, será hecho nueva criatura, enteramente preparado para hacer toda clase de bien (2Ti 3.17). Sin embargo, quien no quiera volverse a él será juzgado conforme a sus obras y castigado por el mal que haya cometido. Sobre tales personas caerá con todo su peso la ira de Dios. Sería imposible comparar la justicia divina con la "justicia" humana que tanto reclamamos en vano.

La perfección de Dios debe ser nuestra meta más elevada, como individuos y como conjunto social, pero sin olvidar la realidad inherente del ser humano: su condición de ser caído, pecador, apartado de Dios y de todo lo bueno. De no tener esto en cuenta corre-mos el riesgo de hundirnos en la desesperación, el legalismo, la pasividad o cualquier otro desvío. Por lo tanto, no podremos hacer una lectura de la realidad a menos que lo hagamos desde la perspectiva de la revelación de Dios en su palabra de verdad. En ella se nos enseña, por un lado, quien es

Dios, pero también quien es el hombre, como está y hacia donde se dirige o puede dirigirse.

"Abre mis labios", es la oración de quien ha sido enmudecido a causa de la vergüenza. "Añora adorar con libertad y gratitud otra vez". (DK p. 205) Nuevamente se muestra la dependencia de Dios. Sólo se puede dar verdadero testimonio de las grandes obras de Dios cuando él abre nuestra boca (Kraus, p. 771). Cf. Ef 6.18-20.

¡Qué vacío produce nuestro pecado que nos lleva a escondernos de Dios, tal como Adán, en lugar de acercarnos y alabar su nombre con corazón agradecido! Por eso mismo David pide ser librado del pecado, porque entonces los labios se abren en confianza gozosa para enaltecer el nombre del Señor.

Pensamiento sobre el sacrificio adecuado

Cualquier sacrificio: de alabanza, de ofrendas, de compromiso, no vale nada si no proviene de un corazón contrito. Cuando el hombre llega a reconocer la gravedad de su pecado pierde la confianza en sí mismo y cae en la desesperación. Es ese estado, justamente, el que lo prepara para recibir el auxilio de Dios, su acción redentora, la buena noticia del perdón.

"Dios está buscando un corazón que sepa cuan poco vale y cuanto debe" (DK p. 206).

El amor (misericordia) demostrado en un servicio humilde, vale más que muchas ofrendas provenientes de un corazón orgulloso y autosuficiente.

Podemos recordar aquí la parábola del fariseo y el recaudador de impuestos (publicano) (Lc 18.9-14); la ofrenda de la viuda pobre en contraposición a la de los ricos, (Lc 21.1-4); a la mujer que ungió los pies de Jesús con un perfume de alto precio en comparación con la comida del fariseo, que no besó ni dio agua para que Jesús se lavara los pies, (Lc 7.36-50)

LA ORACIÓN DE UN PUEBLO
Versículos 18 y 19

Los vs. 18 y 19 no contradicen, más bien interpretan los versículos 16-17. Posiblemente fueron agregados posteriormente, en el período transcurrido entre la cautividad y la restauración.

PROMESAS

El Señor ...

1... Nos ha prometido que si confesamos nuestros pecados, nos limpiará de toda maldad (1Jn 1.9)

2 ... Nos ha dicho que si pecamos, nos ha dado un abogado que intercede por nosotros delante del Padre (1Jn 2.1-2)

3 ... Nos ha hecho la invitación de volver a su presencia asegurándonos que él tendrá misericordia de nosotros (Is 55.6-7)

4 ... Exhorta continuamente al pecador para que retorne a él, ofreciéndole la salud (Jr 3.22)

5 ... Nos espera con los brazos abiertos (Jn 6.37)

6 ... Gracias a Dios hay misericordia y perdón para el creyente (Ef 2.4)

(Adaptado de Comentario Bíblico Mundo Hispano)

REPASO

1. ¿Cuáles son las etapas que podemos descubrir en el salmo 51 por las que pasó el rey David?

2. ¿Cómo llegó el rey David al reconocimiento de su culpa? (2 Sm 12)

3. ¿Qué habrá entendido David por "salvación", según lo que podemos deducir del Salmo 51?

Ayudas para responder a la pregunta:

-¿Cómo era la relación de David con Dios antes del pecado con Betsabé?

- ¿Por qué debía ser salvado?

- ¿Qué era lo considerado como opuesto a la salvación?

- ¿De quién podía provenir esa salvación? ¿De alguien más? ¿Por qué?

- ¿Qué futuro esperaba David?

4. ¿Cuándo podemos comprender plenamente el valor de la salvación que Dios nos ha dado en Cristo?

5. ¿Cuánta urgencia tenía el salmista

de recibir lo que pedía? ¿Por qué consideran eso?

6.a. ¿En qué medida influye el "gozo de la salvación" en nuestro servicio cristiano?

6.b. ¿Qué podemos aprender con relación a eso en el Salmo 51?

7. ¿Qué es lo que puede hacer que perdamos el gozo de la salvación?

8. ¿Cómo podemos colaborar los unos con los otros para que conservemos ese "gozo de la salvación"?

9. ¿Cuáles son las enseñanzas más importantes que hemos aprendido con el Salmo 51?

10. ¿Cómo puede poner en práctica la iglesia (que me incluye) estas enseñanzas en las diferentes áreas de trabajo: cultos; reuniones; evangelización; educación; visitación; etc.?

11.a. ¿Qué aspectos de nuestro trabajo congregacional deberíamos observar, corregir, mejorar, reforzar, para que más personas vuelvan a recibir de Dios el gozo de la salvación y otros más conozcan por primera vez ese gozo? Piensen en las etapas que observamos en la restitución de David.

11.b. ¿Hay, en la congregación que integran, la confianza y la contención necesarias como para que una persona que comete algún pecado se confiese y reciba el consuelo del perdón?

11.c. ¿Cómo se trabaja en vuestra congregación para restituir en la comunión a las personas que han cometido algún pecado público? ¿Consideran que se actúa pertinentemente?

BIBLIOGRAFÍA

KRAUS, Hans Joachim – "Los Salmos", V. 1 – Sígueme – Salamanca – 1993 – p.829

KIDNER, Derek – SALMOS 1-72, Introducción y Comentario, Comentarios Didaqué – Certeza – Bs. As. – 1991

Comentario Bíblico Mundo Hispano, Salmos, Tomo 8 – Mundo Hispano – 1ª Ed. – USA – 1997

Versiones de la Biblia: Nueva Versión Internacional; Reina Valera '95; Biblia de Jerusalén

Pastor
Gerardo Meyer
Profesor
Damián J. Fischer

El Salmo Miserere

Exposición del Salmo 51
Por el Dr. Martín Lutero

... Ahora he comenzado la exposición del Salmo Miserere, que enseña acerca del arrepentimiento. No puedo prometer que hable de manera satisfactoria, porque confieso que no he entendido completamente al Espíritu que habla allí. No obstante, nos da una oportunidad y una base para el pensamiento y el estudio, de modo que puedo hacerme un estudiante junto con ustedes y esperar al Espíritu. Todo lo que él dé, lo recibiremos con gratitud.

El conocimiento de este salmo es necesario y útil de muchas maneras. Contiene instrucción acerca de las partes principales de nuestra religión, sobre el arrepentimiento, el pecado, la gracia y la justificación, junto con el culto que debemos rendir a Dios. Estas son doctrinas divinas y celestiales. A menos que el gran Espíritu nos las enseñe, no pueden entrar en el corazón del hombre...

(...)

Ahora pasemos al salmo. Aquí se nos expone la doctrina del verdadero arrepentimiento. Hay dos elementos en el verdadero arrepentimiento: el reconocimiento de la gracia; o, para utilizar los términos más comunes, el temor de Dios y la confianza en su misericordia. David expone las dos partes en esta oración como en un cuadro hermoso para que lo miremos. Al principio del salmo, lo vemos atribulado por el conocimiento del pecado y el peso de su conciencia. Al final se consuela con confianza en la bondad de Dios y promete que también instruirá a otros para que sean convertidos. Así es evidente que en este salmo el profeta quería exponer la verdadera sabiduría de la religión divina en las palabras correctas y con el significado correcto, con el propósito explícito de enseñarnos la naturaleza del pecado, de la gracia, y del arrepentimiento completo. También hay otros salmos de esta clase, como el salmo 32, *Beati quorum*, y el salmo 130, *De profundis*. David es un maestro en enseñar esta doctrina, pero de tal forma que al utilizarla si-

endo siendo un alumno como nosotros; porque todos los hombres, aunque el Espíritu Santo les ilumine, todavía siguen siendo alumnos de la Palabra. Permanecen bajo y cerca de la Palabra, y experimentan que apenas pueden extraer una gota del vasto océano del Espíritu Santo.

He resumido brevemente el contenido y el arreglo del salmo. Ahora es necesario decir algo acerca del título. La historia de 2 Samuel 12 es bien conocida...

[Sin embargo] No debemos concentrarnos en esos pecados externos, sino ir más allá y mirar toda la naturaleza, fuente y origen del pecado. El salmo habla de la totalidad del pecado, acerca de la raíz del pecado, no solamente de la obra externa, que brota como fruto de la raíz y árbol del pecado. Cuando se queja (v. 5) que fue concebido en el pecado, esto claramente no se refiere sólo al adulterio sino a toda su naturaleza contaminada por el pecado, aunque no objetaré si se presenta lo que David hizo como un ejemplo. En esta obra aparecen otros pecados más que únicamente el que cometió con Betsabé. A su adulterio agregó un plan malvado. Declaró que el hombre que había robado el pobre corderito de su vecino merecía la muerte. Al mismo tiempo no vio su propio pecado cuando mató a Urías, que sin duda fue un hombre bueno y fiel a su rey, y le quitó su esposa. Quería parecer un hombre santo que amaba el derecho y la justicia. Esto duplicó el pecado. No sólo encubrió el asesinato cruel de Urías, sino también perecieron otros israelitas y fue blasfemado el nombre del Señor. Así pasó más allá del Quinto y Sexto Mandamientos para pecar también contra el Primero, el Segundo y el Tercero. Tampoco habría dejado sin quebrantarlo el Cuarto, acerca del deber hacia los padres, si ese mandamiento hubiera sido una barrera contra el adulterio que deseaba. En realidad, Dios especialmente lo acusa de blasfemia (2 Sam. 12:14): "Has hecho blasfemar a los amonitas." El colapso de su pueblo incitó las mentes de los